

CRISTINA NAVARRO, HOY

La obra pictórica de Cristina Navarro ha estado atenta a la distribución y elaboración de un espacio. En épocas precedentes, lo subdividía en fragmentos iguales, donde introducía una variedad de signos pictóricos que, paralelamente a cualquier voluntad interpretativa, poseían una vocación esencialmente contemplativa. Este contenido simbólico «débil» de sus formas, configuraba su seducción, que se trasladaba, por un efecto multiplicador, al conjunto de la superficie pictórica. El inverosímil equilibrio así logrado, era su clave y su secreto, puesto que un mayor valor simbólico en cada una de sus unidades, hubiese reclamado una compleja hermenéutica, y si hubiese dejado de existir, se habría constituido un mosaico, cuyos fragmentos, aisladamente, estarían ayunos de cualquier sentido. Su concepción le ha permitido estructurar la obra de cualquier otro modo, y así, los elementos, —de simbolismo debilitado—, en otros momentos se esparcen, conformando alineaciones espirales, o «encuentros», pulcramente situados pero constituidos por una sumación de vibraciones en un ámbito imaginario.

Tal manera de actuar le proporciona una esencial seguridad, habida cuenta de que mientras explicita claramente tanto su técnica como su carácter expresivo, sabe que el procedimiento, es intransferible, puesto que queda determinado por el modo de entender y articular los valores de sus objetivos pictóricos, alterando la estructura compositiva para condicionar el marco tensional necesario con el objeto de que el conjunto permita una diversa transmisión emotiva: En unas obras, a través de variables inmersas en una formalización cerrada, en otras, con una mutante apertura.

Existe, en esta sucesión de trabajos, una belleza intencionada, una llamada a la contemplación, a la provocación de sensaciones, donde, el propio cuadro, se transforma en la ventana a cuyo través percibimos el paisaje en el que se hallan una infinidad de pequeños elementos signícos que, siéndonos parcialmente próximos, su conducta no nos reclama un mayor conocimiento, ni de su objetivo, ni de su alquimia.

Manuel Muñoz Ibáñez

De la Asociación Valenciana de Críticos de Arte